

Llega Cámpora; Enfermo

Llega Cámpora; Enfermo, Sólo

Asilados Argentinos lo Reciben

EXCELSIOR 28/11/1979

Por ISABEL ZAMORANO

Héctor Cámpora, el hombre que durante cuarenta y nueve días fue Presidente de Argentina y tuvo en sus manos la posibilidad de cambiar la historia de su país, pero su fidelidad a un hombre, no a un ideal político, a una causa nacional, se lo impidió, llegó ayer a México por tercera vez.

A diferencia de 1953, cuando el peronismo estaba en el poder, vino a entrevistarse con el Presidente Adolfo Ruiz Cortines y a familiarizarse con México, y de 1973, cuando renunció a la Presidencia de la República para cedérsela a Juan Domingo Perón, llegó como embajador para ser el alma de las fiestas diplomáticas

SIGUE EN LA PAGINA CATORCE

Sigue de la primera plana

y bailar tangos en el Capri, ante el regocijo de los asistentes y el entusiasmo de Thelma Tixou, ahora, enfermo, derrotado, tras de pasar casi cuatro años asilado en la embajada de México en Buenos Aires, regresó para esperar, quizá, sus últimos días.

Para Héctor Cámpora, cuyo salvoconducto provocó tensión en las relaciones de los dos países durante varios meses, no hubo ni 'flash'es', ni reflectores, ni entrevistas, ni bienvenidas.

A las 18.50, cuando el DC9 de Aeroméxico se detuvo en la posición número 31 para que descendiera Cámpora, en el Aeropuerto Internacional, los altavoces difundían una versión instrumental de "No llores por mi Argentina", tema de la ópera rok Evita que dramatiza la vida de Eva Perón, la mujer que concibió el justicialismo e inspiró a Juan Domingo Perón, para que lo hiciera realidad.

En la sala número once, una delegación de asilados políticos, encabezada por Esteban Righi, quien fue ministro del Interior durante su breve estancia en la Presidencia de la República, y en la sala de llegada Internacional, cientos de argentinos, con banderas y carteles daban la bienvenida al "tío" y entonaban el himno nacional de su patria.

En los corredores, periodistas de agencias internacionales, de diarios editados por argentinos en el exilio y de periódicos nacionales, corrían de la sala once a la diecisiete, y de allí a la doce y posteriormente, a la posición treinta y uno. Esto dio lugar a confusión para bloquear la posibilidad de acercarse a Héctor J. Cámpora.

EL HOMBRE DE LAS PARADOJAS

En México Cámpora concluye una vida llena de paradojas que se dio en 1944 cuando se inició el movimiento peronista y terminó en marzo de 1976, al ser expulsado del movimiento "por sus ideas y desviaciones izquierdistas".

Su fidelidad a Juan Domingo Perón fue tal, que después de entregar la Presidencia de la República en julio de 1973, para propiciar las elecciones del 23 de septiembre que llevaron a Juan Domingo Perón y a su esposa Isabel Martínez a

la Presidencia y a la vicepresidencia del país, respectivamente, declaró: "No concibo la ausencia del general Perón de la Presidencia de Argentina, renuncié a la Presidencia porque tomé la decisión con absoluta honestidad y responsabilidad, porque estaba convencido de que ese era el anhelo del pueblo como lo ratificó en las elecciones de septiembre".

ENFERMO Y SOLITARIO

Las aeromozas que atendieron a Héctor J. Cámpora en su viaje de Bogotá a México dijeron que en el trayecto habló poco, no comió nada, y siempre se mantuvo taciturno, "pues venía muy enfermo".

Imagen muy lejana a aquella que tuvo siempre durante su gestión como embajador de Argentina en México, del 6 de diciembre de 1973 al 28 de junio de 1974, cuando presentó a Perón, quien estaba moribundo, su renuncia al cargo.

Vivió un tiempo en México y se mencionó que ya estaba asilado políticamente, pero entonces comenzaron sus problemas. El presidente del Senado lo acusó de traición, por no defender a la Presidenta María Estela Martínez de los cargos que le hicieron argentinos asilados en México, y el 22 de abril de 1975 fue expulsado del Partido Justicialista.

PARA SACARLO DE ARGENTINA

La lucha por sacar Cámpora de Argentina fue larga, la encabezó México cuando solicitó el salvoconducto al general Videla, quien lo negó, y apoyaron esa lucha a través de cuatro años personajes de la talla de Olaf Palme, primer ministro sueco, Emilio Colombo, el ex primer ministro alemán Willie Brandt, los líderes izquierdistas Felipe González, Enrico Berlinguer, Santiago Carrillo, los escritores Alberto Moravia, Gabriel García Márquez, Ernesto Cardenal y los artistas Gian Maria Volante y Geraldine Chaplin.

Las peticiones llegaron hasta el Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim remitidas por el movimiento peronista Montoneros.

En repetidas ocasiones el general Videla negó el salvoconducto, y la gestión final, la que tuvo eco, la efectuó el secretario de la Defensa Nacional, Félix Galván López, quien en los primeros días de noviembre viajó a Argentina y concretó las bases sobre las cuales se otorgó el permiso de salida, después de comprobarse que Héctor J. Cámpora padece cáncer.